

El cambio político a través de las élites gobernantes.

Reseña: Hernández Rodríguez, Rogelio. 2021. *El oficio político. La élite gobernante en México (1946-2020)*. México: El Colegio de México, 295 págs. ISBN: 978-607-564-284-0.

Orlando Espinosa Santiago
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México)

Después de casi tres décadas de celebrar elecciones democráticas en México, existe abundante bibliografía sobre el cambio político centrado en la transición, las reformas electorales, los cambios en la competitividad y en el formato del sistema de partidos. Sin embargo, contamos con escasa literatura sobre el desempeño de estas nuevas élites en los gobiernos posteriores a la alternancia, cuando el partido oficial —el Partido Revolucionario Institucional (PRI)— perdió las elecciones presidenciales en el 2000.

En una democracia, los votos son la vía para acceder al poder con el apoyo de una mayoría ciudadana. Y son las y los ciudadanos de esa democracia quienes se postulan a los cargos de elección cumpliendo las reglas del juego democrático, descartando que exista un atributo o perfil específico como el privilegiado para buscar el apoyo de la ciudadanía. Sin embargo, aunque los requisitos formales lo permiten, en la práctica pocos pueden aspirar a los cargos y garantizar tener las habilidades para gobernar. Desde la perspectiva del personal político, aunque cualquiera puede aspirar a los cargos de elección popular, darían mejores resultados o estarían más capacitadas las personas *electas* que hayan sido reclutadas, preparadas, formadas y socializadas en ámbitos cuyas tareas y resolución de problemas suministren mayores capacidades y habilidades para atender dificultades y perfeccionar el ejercicio de gobierno.

Esta problemática es una tensión entre *el acceso* a los cargos bajo reglas del régimen democrático y *la formación del oficio político* generado por el propio sistema político. De esta disyuntiva trata la investigación de Rogelio Hernández Rodríguez —investigador del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México—, en su más reciente libro titulado *El oficio político. La élite gobernante en México (1946-2020)*, editado por El Colegio de México.

Para Rogelio Hernández, la política es una profesión cuya dedicación exige tiempo completo, y solo se convierte en un oficio cuando la práctica

cotidiana acumula o proporciona conocimiento y experiencia, componentes esenciales para el desempeño de los cargos públicos. Si bien dicha actividad inicia con la vocación —el llamado—, se alimenta de la experiencia y trayectoria, y tiende a especializarse con los años y la formación universitaria. Reconocer el carácter artesanal de la política significa que el personal político se va iniciando —reclutando—, formando —socializando— y especializando —acumulando conocimiento y experiencia— en un contexto específico. Esto depende de la particular configuración del Estado, el sistema de gobierno y el régimen político en el que se desenvuelve el político. En este sentido, el personal político experimenta un proceso de socialización específica que lo *forma*, pero también le va otorgando *habilidades* para desempeñar la tarea universal de la política: dirigir, mandar y resolver los problemas y contradicciones sociales.

Mientras en diversas profesiones u oficios se demanda “la comprobación de habilidades” para delegar una tarea, en la política parece innecesario contar con atributo alguno. A contracorriente, el planteamiento central del autor es que la política *sí* implica atributos y estos pueden ser rastreados en el personal político que hicieron de la política un oficio, provenientes de los diversos partidos políticos o de los funcionarios de los distintos gabinetes presidenciales.

Para llevarlo a cabo, el autor expone dos asuntos centrales: cómo se definen los propios políticos y cómo se desarrolla su carrera-oficio. Con el primero, el autor buscó conocer la autopercepción, los propósitos y valores que animan a los políticos profesionales. Con el segundo, buscó conocer sus inicios en la política, las áreas de aprendizaje, las credenciales académicas, los cargos ocupados, la duración en los cargos, entre otros aspectos en la formación y trayectoria que ellos mismos desarrollan (inicios en la política, áreas de aprendizaje, credenciales académicas, cargos ocupados, duración en los cargos, etc.).

El libro expone esas dos grandes dimensiones a lo largo de trece presidencias y sus respectivos gabinetes de gobierno en el periodo 1946-2020. Para llevarlo a cabo, el texto se integra por una introducción y cinco capítulos. Como se estilaba, en la introducción plantea la disyuntiva de analizar la política como propósito y como práctica, y coloca al *oficio político* como el eje a partir del cual se articulan la percepción de las élites de su propio oficio y de su formación.

En el primer capítulo “La política y las instituciones (1946-1982)”, revisa brevemente la primera élite que arribó al poder después de la revolución mexicana, compuesta “por militares, hombres fuertes, locales o regionales, que mantuvieron su poder gracias al vacío institucional dejado al caer el viejo régimen” (Hernández 2021, 24), pero que carece de los atributos de una élite moderna en sentido estricto. Por esta razón se concentra en el análisis de la élite “vinculada indudablemente al nuevo régimen, al presidencialismo fuerte y al

dominio casi absoluto de un partido” (Hernández 2021, 25) y la cual se distinguió “por sus estudios universitarios, por un conocimiento técnico especializado, y porque a partir de entonces se establecieron patrones de reclutamiento y ascenso debido a los cuales la política, asociada a la administración pública, se convirtió en una carrera profesional” (Hernández 2021, 25).

“Economía y modernización (1982-2000)” integra el segundo capítulo, donde se revisa la élite tecnocrática caracterizada por “una mayor preparación financiera y un alto aprecio por las decisiones racionales, técnicas y alejadas de consideraciones políticas” (Hernández 2021, 69). Subraya el ascenso de la tecnocracia por los pésimos resultados económicos de la élite tradicional. Esto se debe a que priorizó el dominio político del partido oficial antes que la viabilidad económica del proyecto. Esta decisión elevó el déficit en las finanzas públicas, la deuda (interna y externa), la inflación y los rezagos sociales. Un dato revelador de este capítulo es que la élite tecnocrática “no fue una élite inexperta en cuanto a la administración y la política; por el contrario, mantuvo patrones similares y paralelos a los tradicionales” (Hernández 2021, 94); sin embargo, “la tecnocracia no tuvo la experiencia y la habilidad suficientes para hacer frente a los desafíos de su propia reconversión institucional” (Hernández 2021, 121).

Continúa con el capítulo “La alternancia y la política desde los estados (2000-2018)”, donde analiza tres élites, dos provenientes del opositor Partido Acción Nacional y una denominada del “priismo local”. A diferencia de las élites priistas del periodo 1946-2000, las cuales fueron formadas y desarrolladas en la administración pública federal, las forjadoras de la alternancia en el 2000 se crearon en otros carriles de la política: el activismo ciudadano, los movimientos sociales, los congresos locales, las administraciones estatales o en las gubernaturas. Si bien estos nuevos canales de formación otorgan experiencia política, “la formación de los panistas ofrece una prueba irrefutable de que las experiencias específicas, los medios formativos particulares, producen tipos concretos de políticos y maneras concretas de hacer política” (Hernández 2021, 134). Incluyendo la propia élite priista gobernante del periodo 2012-2018, carente de una visión nacional de Estado. La excepción la forman los expertos en economía, mostrando una continuidad inusual entre 1982 y 2018. Según Hernández Rodríguez, esto muestra un reconocimiento claro de las élites del gobierno del PAN o del PRI hacia la educación y habilidades de los tecnócratas.

En el cuarto capítulo, “Conflicto y política”, expone la centralidad del conflicto en las sociedades, el papel de las instituciones y su personal político para resolver problemas y prever sus consecuencias. Discernir la temporalidad, necesidad, importancia y magnitud del conflicto requiere que el político sepa que “ni el sujeto ni el lugar son en sí mismos suficientes para reclamar atención. La

información es indispensable, pero debe procesarse y el titular debe “saber leerla, debe saber la lectura del libro” cuando llega a sus manos” (Hernández 2021, 183). Teniendo en cuenta esta experiencia, las élites que alternan en el poder muestran poca capacidad y habilidades “para manejar y resolver los conflictos” (Hernández 2021, 229), debido a su escasa experiencia y educación. Desde su perspectiva, la creciente incapacidad de resolver conflictos fue consecuencia de la *formación local* de las élites de la alternancia (2000-2018), del escaso conocimiento sobre la utilidad de las instituciones y de la ausencia de una visión de Estado.

En el quinto capítulo “De la política como profesión a la ideología”, expone el papel de las ideologías e identifica al político-ideólogo como la característica central del presidente Andrés Manuel López Obrador. A diferencia de todas las élites previas que atendían el conflicto mediante el diálogo y la búsqueda de consensos, en 2018 llegó la “primera generación de políticos-ideólogos, políticos que se afirman en la arenga y la agitación, y que, en plena correspondencia con sus convicciones, desprecian la experiencia, el conocimiento y las instituciones” (Hernández 2021, 244). A pesar de ello, el gabinete obradorista muestra trayectorias federales y reivindica la perspectiva nacional, pero su punto débil es que son recién llegados “con mínima carrera en la política, ya sea administrativa o electoral” (Hernández 2021, 262). A diferencia de la élite priista del periodo 1946-1982, que “contaba con la premisa de una élite profesional en la política, con un proyecto de nación y con el reconocimiento de que solo podía alcanzarse mediante las instituciones” (Hernández 2021, 272), la élite de López Obrador observa “una realidad interpretada por un ideólogo, que no se acompaña de políticos experimentados, reconocimiento y trayectoria, sino de fieles convertidos en funcionarios” (Hernández 2021, 272).

En suma, las nuevas condiciones democráticas no crearon y reprodujeron élites políticas de calidad. Con el paso de los años, los políticos profesionales de la alternancia tomaron decisiones sin asumir las consecuencias (Hernández 2021, 281), desconocieron a las instituciones como medios operativos e impersonales en el cumplimiento de tareas públicas, fueron incapaces de integrar una visión nacional coherente y se perdieron en la resolución de problemas coyunturales, eludiendo sistemáticamente sus responsabilidades.

A mi juicio, la obra es una referencia obligada para comprender cómo fueron cambiando la definición y carrera de los políticos profesionales en el caso mexicano en un periodo de más de siete décadas. Esta es una línea de investigación de largo alcance en nuestro país (Ai Camp 1984; Hernández 1997; Langston 1995; Rousseau 2001; Smith 1981).

Valdría la pena reflexionar por qué, si la visión nacional y formación política fue compartida por las élites sucesivas del periodo 1946-2000, no se evitaron los serios problemas en la conducción nacional que los llevaron a la derrota política hacia finales de los noventa, y también cuestionarnos por qué las élites de la alternancia —con todo y su “parroquialismo”— hicieron esfuerzos —quizá inacabados— de construir instituciones de carácter democrático.

La agenda de investigación podría contrastar la explicación ofrecida por el autor con las explicaciones rivales de la integración o cambios en los gabinetes (Carmelo 2013; Chasquetti, Buquet y Cardarello 2013), indagar más ampliamente la ausencia de profesionalismo o visión nacional de las élites mexicanas de la alternancia entre las diversas dependencias y equipos de trabajo del gobierno federal e indagar la profesionalización del personal político en unidades nacionales y subnacionales de México o Latinoamérica (Barragán 2024; Gené 2021).

Referencias

1. Ai Camp, Roderic. 1984. *Los líderes políticos de México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
2. Barragán Manjón, Mélanie. 2024. “Perfiles partidarios de los gabinetes en Panamá (1989-2023)”. *Colombia Internacional* 120: 163-189. <https://doi.org/10.7440/colombiaint120.2024.07>
3. Camerlo, Marcelo. 2013. “Gabinetes de partido único y democracias presidenciales. Indagaciones a partir del caso argentino”. *América Latina Hoy* 64: 119-142. <https://doi.org/10.14201/alh.10245>
4. Chasquetti, Daniel, Daniel Buquet y Antonio Cardarello. 2013. “La designación de gabinetes en Uruguay: Estrategia legislativa, jerarquía de los ministerios y afiliación partidaria de los ministros”. *América Latina Hoy* 64: 15-40. <https://doi.org/10.14201/alh.10230>
5. Gené, Mariana. 2021. “Políticos profesionales, ¿pero de qué tipo?: recursos y destrezas de los ‘armadores políticos’ ante sus diferentes públicos”. *Revista de la Escuela del Cuerpo de Abogados y Abogadas del Estado* 5: 494-525.
6. Hernández, Rogelio. 1997. “Los grupos políticos en México. Una revisión teórica”. *Estudios sociológicos* 15 (45): 691-739.
7. Langston, Joy. 1995. “Sobrevivir y prosperar: una búsqueda de las causas de las fracciones políticas intrarrégimen en México”. *Política y gobierno* II (2): 243-277.
8. Rousseau, Isabelle. 2001. *México: ¿una revolución silenciosa? 1970-1995. Élite gubernamentales y proyecto de modernización*. Ciudad de México: El Colegio de México.
9. Smith, Peter H. 1981. *Los laberintos del poder*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Orlando Espinosa Santiago es doctor en investigación en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO (sede México). Magíster en Sociología Política por el Instituto de Investigaciones “Dr. José María Luis Mora” (México). Sus investigaciones tratan sobre política subnacional, política comparada, alternancias, alianzas electorales, candidaturas independientes y procesos electorales. Últimas publicaciones: *¿Qué onda con la democracia?*, (Puebla: Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla —CONCYTEP—, 2024); y “La clase política de los nuevos partidos: perfiles de los candidatos a las gubernaturas en 2021”, en *Los nuevos partidos: ¿actores o comparsas?*, editado por Víctor Alarcón Olguín, Rigoberto Ramírez López, Marco Antonio Cortés Guardado, Rosa María Mirón Lince y Andrea Bussoletti, (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 155-190). orlando.espinosa@correo.buap.mx * <https://orcid.org/0000-0003-4260-0365>